

INTRODUCCIÓN

Our knowledge can only be finite, while our ignorance must necessarily be infinite.

KARL R. POPPER

Esta colección de ensayos es fruto de 30 años de reflexiones sobre diferentes aspectos de la Escuela Austriaca de Economía. En los capítulos siguientes analizo temas de microeconomía, teoría monetaria y epistemología de la ciencia donde propongo algunos pequeños y humildes aportes que espero contribuyan al avance de esta disciplina.

Mi acercamiento al enfoque austriaco se lo debo a mi querido profesor y amigo Rogelio T. Pontón de la Universidad Nacional de Rosario que me dio la posibilidad de comprender la economía desde una perspectiva original, muy diferente a las otras escuelas de pensamiento que se enseñaban tradicionalmente en la facultad de Ciencias Económicas.

Allí, junto a un grupo de compañeros y amigos, que prefiero no nombrar de manera individual para evitar ingratos olvidos y que aún hoy frecuento con asiduidad, aprendimos a analizar los fenómenos económicos. Para ello contamos con un instrumental conceptual que nos permitió apreciar en profundidad las virtudes de los mercados operando en libertad bajo determinados marcos institucionales y, también, reconocer las consecuencias negativas de la intervención gubernamental cuando se exceden ciertos límites.

Esa educación que adquirí tanto de manera formal como informal en mi querida ciudad de Rosario fue complementada por viajes de formación a ESEADE en Buenos Aires donde tuve la oportunidad de participar en seminarios con un grupo de profesores y estudiantes de altísimo nivel que con absoluta generosidad nos desafiaban a seguir profundizando en diferentes áreas del conocimiento: Alberto Benegas Lynch (h), Ezequiel Gallo, Juan Carlos Cachanosky, Gabriel Zanotti, Eduardo Zimmermann, Klaus Gallo, Paula Alonso y Cecilia Vázquez Ger.

Mi vocación académica, que me llevó a ser aceptado en el Doctorado de Economía en New York University, donde iba a tener la oportunidad de continuar mi preparación con profesores de la talla de Israel Kirzner, Mario Rizzo y Larry White, se vio frustrada por algunos motivos personales de forma que no pude concretarla. De regreso a Rosario comencé a trabajar como trader del mercado de granos y oleaginosos en una industria apasionante a la que ya estaba vinculado por tradición familiar. Luego mi trabajo me llevo a Buenos Aires, San Pablo y finalmente llegue a Ginebra, donde aún vivo y donde dediqué gran parte de mi carrera profesional a diferentes roles, operando en distintos mercados y geografías.

Hace dos años decidí cambiar el foco de mis ocupaciones principales y dedicarle más tiempo a las tareas académicas, que nunca había abandonado por completo. La elaboración de la tesis del Master que acabo de finalizar me dio la oportunidad de revisar mi primer ensayo y también de planear este libro como una colección de los artículos que fui escribiendo a lo largo de mi vida profesional.

Actualmente, mi actividad docente y mis investigaciones combinan distintas cuestiones referidas al trading de commodities agrícolas, que son afines a mi actividad de 30 años, con temas de la Escuela Austriaca que siguen despertando mi curiosidad a nivel científico.

El primer capítulo de este libro es un ensayo que escribí en 1989 cuando regresé de New York University y comencé a trabajar como analista de mercados de productos agrícolas de la Bolsa de Comercio de Rosario. El análisis de procesos de mercado y el debate entre Kirzner y Lachmann acerca de la tendencia o no al equilibrio era mi proyecto de tesis doctoral que no pude concluir. A pesar de esto, quise sistematizar el estado de la cuestión en un artículo que tuve la oportunidad de publicar en *Libertas*, la revista académica de ESEADE. En aquel momento concluí que Kirzner tenía razón y que la ciencia económica si bien se encontraba limitada por un excesivo énfasis en el equilibrio neoclásico aún lo necesitaba como herramienta para no caer en una suerte de nihilismo teórico que parecía ser la consecuencia de lo que proponía Lachmann como alternativa.

El segundo capítulo sobre el tema de los *Big Players* surgió en una conferencia de la Association des Historiens de la Tradition Economique Autrichienne en París en 1999 donde tuve la oport-

tunidad de conocer a Roger Koppl. En aquel momento Roger estaba elaborando y presentando su concepto de *Big Players*, que finalmente plasmó en su libro de 2002.¹ Sin embargo, su teoría se focalizaba exclusivamente en mercados monetarios y financieros. Le interesaba principalmente analizar el impacto de los bancos centrales como agentes de gran tamaño, cuyas actividades no estaban limitadas por el mecanismo de pérdidas y ganancias y que tenían la habilidad de hacer descarrilar la formación de expectativas en los mercados. Mientras lo escuchaba en su presentación pensé que sucedía un fenómeno análogo en algunos mercados agrícolas tales como el trigo y el azúcar debido a que en la década de 1990 existían monopolios gubernamentales de exportación e importación que ejercían una influencia similar a la de los bancos centrales en los mercados monetarios. Fue en ese momento en que le presenté la posibilidad de extender la idea de *Big Players* como herramienta analítica a nuevos ámbitos. Entonces Koppl me propuso escribir juntos un artículo que posteriormente presentamos en una conferencia de la misma asociación en Pisa en 2001 y que fue luego publicado en 2003 por Routledge en un libro editado por J. Birner y P. Garrouste.

Siempre me interesó intentar darle contenido empírico a los aportes que hacen los austriacos. La teoría de los ciclos económicos y la teoría de los *Big Players* son contribuciones importantes donde pude combinar lo que aprendía en los libros con la práctica de mi trabajo diario.

El tercer capítulo fue parte de un libro editado en 2007 por Rafael Beltramino y Pablo Marchetti en homenaje a Rogelio Pontón. En este ensayo me propuse cuestionar a los austriacos por no ser lo suficientemente austriacos cuando hablan de temas monetarios. La escuela austriaca a pesar de dar una imagen muy cohesiva y aparentemente dogmática sobre muchos temas tiene una interesante diversidad de visiones sobre muchos aspectos. El tema monetario es un buen ejemplo: aquí coexisten distintas propuestas acerca de cómo alcanzar una «moneda sana». Mi objetivo fue utilizar las ideas de desequilibrio y procesos para entender al mercado monetario y analizar las consecuencias de no plantearlo como un caso más de equilibrio, algo que paradójicamente ha sido ignorado por los austriacos hasta el momento.

¹ Koppl (2002).

El cuarto capítulo fue escrito con motivo de un homenaje al Dr. Benegas Lynch (h) en 2008. En ese artículo intenté combinar a Popper con los heterogéneos aportes que los austriacos realizaron a la filosofía de la ciencia. Leyéndolos siempre encontraba muchas afinidades, pero también malentendidos. Así que inspirándome en el estilo de mi amigo Gabriel Zanotti y su «distinguir para unir» ensayé una hipótesis superadora de dos enfoques aparentemente excluyentes que tienen mucho material para enriquecerse mutuamente. Otros autores que han trabajado este tema con iniciativas similares, aunque no necesariamente coincidentes son N. Cachanosky y G. Zanotti, R. Champion y más recientemente F. Di Iorio.²

El quinto y último ensayo es mi tesis de Master en Economía finalizada en 2019. Desde hacía unos años pensaba reescribir mi artículo «El mercado como proceso: dos visiones alternativas» a la luz de todas las contribuciones que han ido apareciendo desde su publicación original en 1989. Había mucho material para analizar y procesar, pero lo más importante era que sentía que en aquel escrito había sido algo injusto con Lachmann, quizás por no haberlo terminado de comprender completamente. También pensaba que la idea de una «tendencia al equilibrio» propuesta por Kirzner me resultaba ahora demasiado neoclásica. Así que me aboqué a una exhaustiva revisión y actualización bibliográfica buscando nuevos instrumentos para profundizar en el análisis de los procesos de mercado. Finalmente, pude concluir que efectivamente había subestimado las contribuciones de Lachmann, que la idea de tendencia tiene serias limitaciones analíticas y que hay todavía aún mucho por descubrir sobre el rol de las instituciones en situaciones de desequilibrio.

Antes de terminar, una breve reflexión para los más jóvenes. En estos tiempos de grietas y debates, quizás demasiado apasionados, debemos hacer un esfuerzo por abandonar toda forma de dogmatismo y abrazar más que nunca la ética y la práctica del racionalismo crítico.³ La Escuela Austriaca lamentablemente en alguna de sus vertientes también sufre de estos problemas con actitudes arrogantes y pretensiones excesivas. No hagamos de estas ideas tan fértiles un manual para intentar solucionar todos los

² Ver Cachanosky y Zanotti (2015) y (2018), Champion (2013) y Di Iorio (2015).

³ Popper (1987) y Sassower y Laor (2019).

problemas que existen y existirán en el planeta Tierra. La realidad es bastante más compleja que eso. Estemos abiertos a combinar las contribuciones austriacas con aportes de otras escuelas y otras ciencias al estilo de lo que en estos días sugiere Peter Boettke⁴ y evitemos la tendencia a aislarnos en una suerte de ghetto intelectual que solo nos ayuda a convencernos entre nosotros mismos de que tenemos razón.

Espero que este humilde libro sirva como un aporte en esa dirección.

Ginebra, septiembre de 2019

BIBLIOGRAFÍA

- BOETTKE, P. (2012): *Living Economics*, Independent Institute.
- CACHANOSKY, N. y ZANOTTI, G. (2015): «The Epistemological Implications of Machlup's Interpretation of Mises's Epistemology», *Journal of the History of Economic Thought* 37.
- (2018): «Hayek's Two Epistemologies: Economics and Science in General», *UFM Companion to Hayek*, Universidad Francisco Marroquin.
- CHAMPION, R. (2013): *Popper and the Austrian School of Economics*, Kindle.
- DI IORIO, F. (2015): *Cognitive Autonomy and Methodological Individualism*, Springer.
- KOPPL, R. (2002): *Big Players and the Economic Theory of Expectations*, Palgrave Macmillan.
- POPPER, K. (1987): «Toleration and Intellectual Responsibility», en Mendus, S. y Edwards, D. (eds.), *On Toleration*, Oxford University Press.
- SASSOWER, R. y LAOR, N. (2019): *The Impact of Critical Rationalism*, Palgrave Mcmillan.

⁴ Boettke (2012).

CAPÍTULO 1

EL MERCADO COMO PROCESO: DOS VISIONES ALTERNATIVAS⁵

I. INTRODUCCIÓN

La Escuela Austriaca de Economía no se ha caracterizado por una dogmática homogeneidad de pensamiento. Si bien todos los autores que pertenecen a esta tradición comparten puntos de vista comunes que los distinguen de otros programas de investigación,⁶ hay algunos temas sobre los cuales las diferencias entre ellos han sido y son profundas. Entre los puntos en disputa podemos señalar el de la metodología de la ciencia (praxeología, hipotético deductivo, hermenéutica), el de las instituciones monetarias apropiadas en un mercado libre (patrón mercancía con reserva del 100%, patrón mercancía con reserva fraccionaria, competencia de monedas nominales), la teoría del capital (Menger no aceptó la totalidad de los aportes de Böhm-Bawerk), la teoría del monopolio (von Mises, Kirzner y Rothbard tienen planteos diferentes), etcétera. Actualmente quizás el tema que causa las mayores controversias sea el de los procesos de mercado y su relación con el equilibrio.

Podemos considerar este debate como un conflicto de visiones sobre la naturaleza del mercado, el rol de los procesos y el del equilibrio general competitivo. Schumpeter describía una visión

⁵ El siguiente artículo fue publicado en octubre de 1989 en la Revista *Libertas* 11 del Instituto Universitario ESEADE.

⁶ Estos son el subjetivismo, el individualismo y la idea de un orden espontáneamente surgido por la interacción entre los distintos agentes del mercado.

como un *acto cognoscitivo preanalítico* (Schumpeter, 1954, pp. 77-79), esto es, lo que sentimos o percibimos acerca de un fenómeno antes de haber elaborado sobre él ningún tipo de razonamiento sistemático. Estas visiones serían los fundamentos sobre los que construimos las distintas teorías. La disconformidad con el modelo de equilibrio general encontró entre los austriacos dos visiones alternativas acerca del proceso de mercado. Por eso, si «una visión es nuestra impresión de cómo funciona el mundo» (Sowell, 1987, p. 14) podemos entender por qué un conflicto entre ellas ha originado teorías explicativas de diferentes características.

Von Mises y Hayek, entre los años 1932 y 1940, y como consecuencia del debate sobre la posibilidad del cálculo económico en un orden socialista, comenzaron a articular y a definir gradualmente una forma distinta de comprender el fenómeno del mercado. Para Kirzner, ni von Mises ni Hayek en sus primeras obras comprendían por completo las profundas diferencias que separaban su visión de las otras líneas de pensamiento que eran agrupadas conjuntamente con el nombre de economía neoclásica. Las tres vertientes que confluían bajo este rótulo eran la escuela de Lausanne, la escuela de Cambridge y la escuela de Viena, reunidas por la introducción del marginalismo en la teoría económica. El intercambio de ideas que los austriacos mantuvieron con los socialistas de mercado les permitió ir percibiendo las limitaciones del modelo de equilibrio general como un instrumento adecuado para explicar el funcionamiento de la economía de mercado.⁷ Fueron entonces articulando una idea alternativa que, intentando reflejar con mayor fidelidad su visión subyacente de los procesos de mercado, les permitiera comprender más cabalmente la complejidad del fenómeno económico. El interés no se centraba ahora en el conjunto de condiciones y supuestos que permitirían una automática coordinación de las actividades de los agentes económicos en un utópico mundo ideal liberado de los problemas asociados con la ignorancia y la incertidumbre. El objetivo sería entonces brindar una explicación distinta que tuviera relevancia directa para poder comprender el mundo real. Un mundo sometido a condicionamientos muy diferentes de

⁷ El objeto de este artículo no es señalar estas deficiencias, sino plantear las diferencias que existen entre las propuestas que se han elaborado para superar la construcción del equilibrio general. Para una crítica del concepto de equilibrio véase Kirzner (1973) y (1979a).

los considerados por el equilibrio general. Estos condicionamientos que enfrenta el mercado nos permiten caracterizarlo como en una situación de desequilibrio permanente.⁸

La coordinación de las actividades económicas realizadas por los agentes en forma descentralizada dejó de ser un problema resuelto, como en el caso del equilibrio general, para convertirse en la cuestión que se debe resolver. En contra de las distintas vertientes del keynesianismo que sostienen que el mercado libre no genera espontáneamente una actividad equilibradora, los austriacos argumentan que en un determinado orden institucional, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción, la acción empresarial tiende de manera sistemática a descubrir las oportunidades aún desconocidas que se manifiestan como diferenciales entre precios de desequilibrio, iniciando de esta manera un camino hacia situaciones de mayor coordinación que, dada la naturaleza siempre cambiante de las variables económicas, nunca llegará a completarse. Posteriormente, algunos artículos de F. Hayek, y sobre todo los trabajos de I. Kirzner, contribuyeron a una mejor comprensión de la idea del mercado como un proceso de descubrimiento. Pero esta visión encontraría pronto una competidora que reclamaría ser considerada también como parte continuadora de la tradición mengeriana.

Luego de la muerte de L. von Mises, ocurrida en 1973, y de la entrega del premio Nobel de economía a F. Hayek en 1974, asistimos a un renacimiento del interés por la escuela austriaca en el plano académico. En aquel momento se produjo la llegada de L. Lachmann a la Universidad de New York como profesor visitante proveniente de Sudáfrica.⁹ Sus contribuciones se caracterizan por una sistemática extensión del subjetivismo a los distintos ámbitos de la economía. Al igual que von Mises, Hayek y Kirzner, Lachmann entiende que los procesos de mercado son aquellos que deben requerir la mayor atención de la ciencia económica; pero en contra de los tres autores antes mencionados, considera que la concepción del equilibrio debe ser rechazada y abandonada, ya que

⁸ Para distintos enfoques sobre el desequilibrio véase High (1983).

⁹ Grinder (1977). Lachmann nació en Alemania, estudió inicialmente con W. Sombart en la Universidad de Berlín y durante la década del 30 fue asistente de Hayek y compañero de Schackle en la London School of Economics.

limita las posibilidades de comprender al mercado en profundidad. Para él, no tiene sentido suponer que las actividades económicas tiendan a coordinarse sistemáticamente, ya que el curso de la misma trayectoria hacia el equilibrio genera fuerzas descoordinantes que tornan inalcanzable aquel estado. En este proceso de cambio la indeterminación de las expectativas desempeña un rol fundamental. Así es como Lachmann no solo presenta una aguda crítica del modelo de equilibrio general neoclásico sino también de los procesos de mercado entendidos como tendencia, al estilo de von Mises, Hayek y Kirzner.

G.P. O'Driscoll Jr. fue el primero en señalar con claridad las diferencias que existen entre estos dos enfoques.¹⁰ En esa oportunidad sostuvo que el subjetivismo de las expectativas traía como consecuencia la necesidad de abandonar la idea de la formación de un orden espontáneo. Ese artículo dio motivo a un intercambio de argumentos entre Lachmann y L. White¹¹ acerca de la actividad equilibradora del empresario en un proceso competitivo de mercado y de la relación de este con el equilibrio general. El desarrollo del debate ha servido para profundizar la comprensión del proceso de mercado, para articular cada vez con mayor precisión las características de ambas posturas y también para apreciar mejor en qué puntos coinciden y en qué puntos difieren las dos visiones.

La vertiente tradicional expuesta por von Mises, Hayek y Kirzner puede ser considerada, en cierto sentido, como un intento de reformular y reconstruir las ideas neoclásicas fundamentales. La diferencia radica en el énfasis puesto en cada área de investigación. Para los neoclásicos el objeto de estudio es el equilibrio general y todos los problemas que su determinación acarrea, mientras que el proceso por el cual arribamos a él tiene solo una importancia secundaria. En cambio, para los austriacos enrolados en esta corriente el objeto de estudio es el proceso de mercado, relegando así el análisis de las condiciones del equilibrio a un plano meramente instrumental. El mercado es entendido como un proceso de descubrimiento que al erosionar incertidumbre tiende sistemáticamente a la coordinación plena de los planes de los agentes económicos. Sin embargo, tal estado nunca se alcanzará, dada la naturaleza

¹⁰ O'Driscoll (1978). Posteriormente este autor modificó su punto de vista en O'Driscoll y Rizzo (1985).

¹¹ Lachmann (1979) y White (1979).

cambiante de las circunstancias que los individuos enfrentan. La diferencia con el enfoque neoclásico tradicional no se limita solo a una cuestión de énfasis o metodología, sino que genera prescripciones normativas muy distintas en la evaluación de los diversos órdenes institucionales. La otra vertiente propone de manera radical la ruptura definitiva con el modelo neoclásico. No considera que el desequilibrio debe ser estudiado como tendiendo hacia un estado de completa coordinación de planes individuales. La propia secuencia de la trayectoria hacia esa situación promueve fuerzas desequilibradoras que merecen ser objeto de análisis al igual que las equilibradoras. Proponen entonces comprender al mercado, no como un proceso que tiende en forma sistemática a un orden como producto de la acción empresarial, sino como un orden en sí mismo en el que se entremezclan y confunden continuamente fuerzas coordinadoras y descoordinadoras, prevaleciendo en cada instante unas u otras según su diferente intensidad.

Para la posición tradicional el «nihilismo» lachmaniano esteriliza todo intento de hacer teoría económica, acercándonos peligrosamente a los límites del historicismo que Menger consiguió refutar. Sin embargo, para la otra postura, excluir el equilibrio general de la teoría no es equivalente al abandono de su carácter científico. Como algunos de sus exponentes señalan: «Se puede tener una teoría del mercado sin postular que el mercado se esté moviendo siempre hacia un equilibrio general». (Boetkcke, Horwitz y Prychitko, 1986, p. 6).

El debate muchas veces se ha visto obstaculizado por una recíproca falta de comprensión y por un uso equívoco de ciertos conceptos. Algunos puntos que sería útil aclarar para precisar los términos de esta controversia serían los siguientes:

- 1) ¿A qué tipo de equilibrio general se está haciendo referencia? ¿Tienen las construcciones alternativas propuestas por von Mises y Hayek (economía de giro uniforme y coordinación completa de planes) las mismas características que el equilibrio general neoclásico? Por último, ¿es importante dilucidar estas cuestiones para quienes no asignan al equilibrio una importancia relevante sino solo un papel instrumental?
- 2) ¿Hasta qué punto podemos hablar de que exista una tendencia al equilibrio? ¿Es esta tendencia un movimiento necesario o contingente? ¿Puede sostenerse a priori o solo empíricamente?